ANTONIO CALERO ORTIZ Y MIGUEL SÁNCHEZ GÓMEZ

DEL SACRO-MONTE

SAINETE

EN UN ACTO DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

música de los maestros

Cayo Vela y B. Bautista Monterde

Copyright, by A. Calero Ortiz y M. Sánchez Gómez, 1920

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1920

DEL SACRO MONTE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de repressentation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al inteligente empresario y excelente amigo

D. Emilio Losada

como prueba del afecto que le tienen

LOS AUTORES

DEL SACRO MONTE

SAINETE

EN UN ACTO DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO CALERO ORTIZ Y MIGUEL SÁNCHEZ GÓMEZ

música de los maestros

Cayo Vela y B. Bautista Monterde

Estrenado en el TEATRO NOVEDADES, de Madrid: el 28 de Junio de 1920

MADRID

Imprenta de EL CORREO ESPAÑOL.—Pizarro, 14

TELÉFONO, NÚMERO 291

1920

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/delsacromontesai00vela

A MARIA LACALLE

DOS PALABRAS

Para usted escribimos esta obrita; y el mayor honor que pudo dispensarla, fué el de elegirla para su beneficio, poner en ella toda su alma, y hacer del papel de la Maquita una verdadera creación.

Sirvan las presentes líneas como testimonio de nuestra gratitud para María, tan pequeña de cuerpo como grande de alma, haciéndole extensivo a nuestro querido amigo Vicente Aparici, *que puso la obra con gran cariño, y nos hizo un Noni de los que entran pocos en libra.*

Agradecidisimos,

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA MAQUITA	María Lacalle.
CARMELA	Pilar Perales.
SEÑÁ ANTONIA	Clotilde Romero.
JOSEFA	Paula Cortés.
ANDREA	Amelia González.
ANGUSTIAS	María Bellver.
LOLILLA	María Montenegro.
EL NONI	Vicente Aparici.
MANOLIYO	Vicente Guillot.
EL PESCAILLA CHICO	Vicente Gómez Bur.
EL BUENAS	Federico Aznarez.
EL CHATO	Manuel Cumbreras.
EL RELANCE	Manuel Alares.
UN AGUADOR	Mariano Toha.
UN VENDEDOR	Daniel González.
COMPRADOR 1.º	Fernando Daina.
IDEM 2.º	N. N.
UN LAÑADOR	Mariano Toha.
EL NIÑO DE LA CANTINA	Concha Ripoll.

Coro general. Acompañamiento banda militar, Cornetas y tambores.

La acción en Granada, época actual.

Derecha e izquierda; las del actor.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de vecindad en el camino del Sacro Monte, de Granada. Al foro, puerta practicable; en las paredes, jarras y jardineras, con claveles, geráneos, etcétera. Arriba, un corredor voladizo con barandillas. A la izquierda, escalera que conduce a los corredores. En el centro de la escena, brocal de un pozo con garrucha y cubo; alrededor del pozo tiestos con flores. Puertas laterales que simulan ser de las habitaciones bajas.

Al levantarse el telón, Carmela, delante de la primera izquierda, sentada en una silla baja, se peina delante de un espejo, colocado sobre otra silla más alta. Josefa riega las flores con una regadera, que llena de vez en cuando con el agua que saca del pozo. El Noni, sentado sobre un peldaño de la escalera, compone una red de pescar.

Andrea, en el corredor, pasea a un chico de pecho, que llora á rabiar. Fuera se oye a su debido tiempo el pregón de un lañador.

Música

Carmela. Triste es ver a un navegante
en medio de una tormenta;
triste es ver cómo se ausenta
de una dama un fiel amante.
Mú triste es ver sin abrigo
a un niño que tiene un año;
pero más triste es sufrir
las penas del desengaño.

Noni. ¡Ole y ole!

Andrea. ¡A la nana nanita,
nanita nana,
duermete lucerito
de la mañana!

608592

Noni. Le dije al cabo de guardia,
por el santito del día,
que aflojara los cordeles,
que los brazos me dolían.

Carmela. ¡Ole, vecino! ¡Cómo se conoce que ha estao osté preso!

Noni. En la cárcel de tu corazoncito y con dos ojos negros como los tuyos por carceleros, no me importaría a mí sufrí caena perpeuta, prenda.

Josefa. ¡Eche usté finura!

Noni. Y eche osté más agua en la regaera, que ya gotea poco.

Josefa. Lo había notao. (*Saca un cubo de agua del pozo.*)

Lañador. (*Dentro.*) Vendo el guindero,
la ratonera,
para sacar las guindas
hay que meterlas.

Noni. ¡A ver ese tío; el de la ratonera!...

Josefa. No se metasté con la industria.

Noni. Es que quería hacerle un encarguito.

Carmela. Le dijo el tiempo al queré
esa soberbia que tienes
yo te la castigaré.

Lañador. Compongo tinajas,
oyas y lebrillos,
paraguas, sombrillas
y abanicos finos.

Noni. Lo que me quiere mi mare,
lo que me quiere mi mare,
que cuando come lechugas
me da las hojas más grandes.

Andrea. ¡Hijo, por Dios; así, cualquiera duerme a este becerro!

Lañador. (*En la puerta.*) Pongo los platos
que estén partíos
con cuatro lañas
desconocíos,
como si nunca
hubian servío.
Vengan, chiquillas,
que se va el tío.

Noni. ¡Tío!

Carmela. ¡Tío!

Josefa. ¡Tío!

Noni. (*Gritando.*) ¡Tío!

Lañador. (*Entrando.*) ¿Quién llama?

Noni. Aquí, en la meseta.

Carmen. Allí, hombre; en la escalera principal.

Noni. ¿Quié osté ponerle a ese niño una laña en la boca?

Lañador. Que se la ponga su madre.

Andrea. ¡Oigasté, so... lañaor!... Que su madre le pone al niño en la boca...

Lañador. Sin que osté me lo diga me lo figuro.

Andrea. ¡Gracioso!

Noni. ¿Quié osté hacerme un bozal?

Lañador. ¿Es pasté o pa el perro de la vecina.

Andrea. ¡Vayasté y que lo zurzan con hilo negro!

Noni. ¿Por qué no le enseñaste el acordeón, a ver si tié compostura?

Josefa. Porque no debe entender de instrumentos de cuerda.

Andrea. Lo que yo le enseñaría sería la puerta, pa que se fuera pronto.

Noni. Tié osté razón, porque nos está violando el domicilio.

Lañador. ¡Premita Dios que se veasté cien años dentro de una jaula!

Noni. ¡Y asté que ca año le den mil pesetas de alambre pa componerla, que no ibasté a tener bastante!...

Carmela. ¡Vaya! ¿Quié osté largarse?

Lañador. Pero, ¿no hay ná que componer? Ahí va el plato de las migas. (*Se lo tira. El niño sigue llorando.*)

Lañador. ¡Premita Dios que asté y al niño lo jagan... (*Vase, pregonando.*)

Oyas y lebrillos,
componer tinajas
y abanicos finos.

Hablado

Noni. Algo destemplailla estasté esta mañana, Andrea.

Andrea. Como que lo uniquito que me faltaba era ese tío, pa acabarme de poner los niervos de punta.

Josefa. Pos bien podías haberle tirao el plato a la mismísima cabeza, y no llenarme el suelo de tiestos... Porque eso de que esté una, desde que se levanta una, hasta que se acuesta una, que si anda una...

Noni. ¡Que si corre otra!

Josefa. Barre que te barre, riega que te riega...

Noni. ¡Y charla que te charla!

Josefa. ¿Pero es que vasté a chunguearse?

Noni. ¿De osté? ¡Dios e libre!... ¡Ya sabe osté que la tengo miedo!

Josefa. ¡A ver si me ha tomao osté a mí por el coco!

Noni. Si osté fuera el coco, ya hubia callao al niño ese.

Carmen. Sí que está Andrea divertía con el angelito.

Noni. ¡Menúo pasodoble tararea el gachó!

Andrea. Pa mí que este condenao tié argo dentro.

Noni. Pué que se haiga venío al mundo con unos palillos.

Andrea. Con un demonio, es con lo que s'ha venío éste. Ví a ver si le pongo una gataplasma en la barriga...

Noni. Con que se acueste osté encima de él, está listo.

Andrea. No quió discutir con viejos.

Noni. Pena la vía tiene osté si no llegá a mi edad.

Andrea. ¡Vayasté a la porra! (*Vase por el corredor.*)

Noni. Ea; ya está lista la perdición de los peces.

Josefa. Cuando vayasté a pescá, procure dejá en el río por lo menos un macho y una jembra, pa que el año que viene pueda haber peces nuevos.

Noni. Y si no los dejo, con que luego se tire osté con su novio de cabeza al Geni, por lo menos no se pierde la cría de ranas.

Josefa. Este tío viejo tié pa toas.

Noni. Y que no se orvíe el encarguito... (*A Carmela.*) ¡Ole por las mocitas cuidando de su persona!

Josefa. Claro; como que la mujer compuesta quita er novio de otra puerta.

Carmela. Bonito papé haría yo si tuviera que quitarlo.

Noni. No hagas caso, chiquilla... Así. Ahora, un caracó en este lao, otro al otro lao y dos en la frente.

Josefa. No le aconseje osté a Carmela que se jaga caracoles, que aluego su novio se asusta de los cuernos.

Carmela. Y que te importará a tí mucho si se asusta o no se asusta.

Noni. Na; la eterna Carmeliya. Que no pué uno con su vía, y tié que llevá acuestas la del vecino.

Carmela. Créame osté, señor Noni, esto no es vivir.

Noni. Te creo, porque cuando tó el mundo la toma con un queré que ha prendío tan jondo...

Josefa. Pero una cosa es el queré y otra las consecuencias.

Noni. Pos eso es lo que hay que apreciar en este queré; las consecuencias... Porque Maoliyo t'ha de tené jechita una princesa

Josefa. Pero con tó, aunque le llene la casa de millones, que no se la llenará...

Noni. ¿Quién l'ha dicho asté que no? En el toreo tos empiezan lo mismo; a lo primero, ná; ni pa argodones... Pero luego, eche osté coches, eche osté cortijos, eche osté... (*A Josefa, que, distraída, le está regando los pies.*) Eche osté la regaera pa otro lao, que no nacen nardos en mis pies.

Josefa. Osté dispense...

Noni. ¡Osté dispense!... Hay que ver cómo m'ha puesto las botas.

Josefa. Póngalas osté ar só.

Noni. Y que en er charó, ca gota de agua es una mancha.

Antonia. (*Saliendo por la primera izquierda.*) ¿Pero toavía estamos asín?

Carmela. ¡Espantárame yo de que no salierasté regañando!

Antonia. ¿Y te parecen pocos los motivos?

Noni. ¿Cuáles son ahora los motivos, señá Antonia?

Josefa. Pasarse la vida delante del espejo.

Noni. Dichosa la que pué mirarse sin que le entren escalofríos.

Josefa. Eso no lo dirasté por mí.

Noni. No, ya sé que osté vive de ilusiones.

Josefa. ¡Yo tengo toas las ilusiones que me dé la gana!... Y las tengo porque las pueo tener! ¿Se enterasté, so tío esgalichao?... ¡Ea pos pa que se entere! (*Vase primera derecha.*)

Noni. ¡Adiós, Venus del Mirlo!

Antonia. ¡Y tú no te adornes más pa ese maleta, que estoy ya de él hasta el mesmísimo roete!... ¡Y si cuando venga no lo echas tú, soy yo la que que lo voy a poné en mitá del arroyo! Que yo soy mu libre, y a mí no se me ponen pajolillas por delante pa jasé mi santísima voluntá!

Noni. ¡Pero vamos a ve, señá Antonia! ¿Por qué le tié osté esa rabia a Maoliyo? ¿Qué faltas pué osté ponerle?

Antonia. ¿Le paecen asté pocas?... Es un hombre que cuando va andando se menea más que un tendeero; de puro presumío le va a gastá el azogue a los espejos; es más vago que una estera, y... y otra cosa que no digo, aunque tengo que estar tragando saliva pa que no se me venga a la boca.

Carmela. ¡Pos reviente osté ya de una vé y dígalo!

Antonia. ¿Quiés que te lo diga?

Carmela. ¡Sí!

Antonia. Pos que no he criao yo una hija pa que se case con un hombre que tié que ir a la Cuna por su fe de batismo.

Carmela. ¡Eso no es verdá, madre!

Antonia. ¡Ese ha nacío de las piedras!...

Noni. ¡Bendito sea un Divé!... ¡Seña Antonia! No quisiera más sino que en este momento fuerasté hija mía; que la depositaba esta misma noche en esa bendita casa, pa

que mañana no tuvierasté na que echarle en cara a ese hombre... ¿Tiene él la culpa de que su madre tuviera por corazón una graná de la puerta de la Alhambra? ¡Y luego hablamos de democracia!... ¡Vamos, que Maura y osté hacían una pareja que ni pintá!...

Carmela. ¡Virgencita de las Angustias!... Pero ¿es posible que así me martirice osté? ¿No le da asté lástima?

Antonia. Por eso, porque me da lástima, y no quiero que el día de mañana tengan que señalarte con el deo, y decí que eres la mujé de un cunero. Conque no llores más, que a ti en el Sacro Monte no te ha de faltar un hombre que te dé más honra y más provecho. El hombre es un melón sin calá (y osté dispense la comparación).

Noni. No, si a mí me calaron cuando chico con una piedra (*enseñando la cabeza*). Pero, vamos, las comparaciones vegetales no vienen a cuento.

Antonia. Yo quiero decí que ya que al tratar a un hombre no podamos sabé adónde va, que sepamos siquiera de dónde viene.

Noni. Misté, señá Antonia; yo a Maoliyo, como osté comprenderá, no lo he criao a mis pechos; pero lo quiero más que si lo hubiera parío... No sé de dónde viene, por desgracia suya; pero sé aonde va, y le aseguro que no va a tardar mucho en que en to Graná no se hable más que del Niño del Sacro Monte; y osté va a erramar por él más lágrimas, que si se pasara la vía picando cebolla (*recogiendo la cesta y la red*). Y no digo más... porque me voy al río, dispuesto a conquistá el imperio de "Nertuno", suponiendo que ese tío fuera Emperaor. Adiós, Carmeliya (*vase foro*).

Carmela. Vayasté con Dios, señó Noni.

Antonia. ¡Llorar yo por ese mal fario! ¡Ni que llegara a tené miyones!

Carmela. ¡Quién sabe, madre!...

Antonia. Piensa en lo que te he dicho y no te ha-

gas ilusiones... Ese no podrá ser más que un maleta. ¡Y ya lo sabes: o lo echas tú, o lo echo yo. Hasta luego. (*Vase foro.*)

Carmela. ¡Ay, Señor de los Desamparados! ¡Como si la desgracia de ese hombre fuera un motivo pa arrancar de un tirón un queré que ha echao raíces tan jondas!

Música

Igual que en una maceta
nacen rosas y claveles,
así en mi alma brotaron
las flores de sus quereres;
flores que fueron creciendo
al calor de mis penitas,
y flores que yo regaba
de noche y de día
con mis lagrimitas.
Y hoy se van volviendo,
por mi suerte indina,
los tallos, puñales;
las rosas, espinas.
¡Ay, Virgencita
de las Angustias!...
¿Por qué me ponen
mal corazón?
¿Por qué la esgracia
que ese hombre sufre
va consumiendo
toa mi ilusión?
¡Marecita de mi alma!
¿Qué has jecho de mi queré?
¡Que antes, sin él, no vivía,
y ahora no le quiero ver!

Hablado

Buenas. (*Es un muchacho pinturero, que tiene relaciones con Josefa, sin que esto sea un motivo para que no le guste Carmela; viene de la romería; entrando foro.*) ¡Aluego dicen que no hay estrellas de día! ¡Josú!

Carmela. ¿L'han pisao asté algún callo?

El Buenas. A mí, no, señora; ¿por qué?

Carmela. Porque como dice que ha visto las estrellas...

Buenas. Pero alma mía, si esa estrella que yo acabo de ver es osté, que tiene este patio inundao con su lú...

Carmela. ¡Mu florido viene osté hoy!...

El Buenas. Es que viéndola asté, se convierte mi cuerpo en un jardín, y cuando hablo se me salen las flores por la boca sin sentirlo.

Carmela. Pos guardosté esas flores pa la Josefa, que es su jardinera; porque lo que es yo no quió líos.

El Buenas. ¡Bastante me importaría a mí la Josefa, si osté me diera una esperanza, aunque fuera chiquitilla; porque, la verdá, es una lástima que esté osté pasando la plaza de prima con Maoliyo; porque ése se la pega con toa la que se presenta...

Carmela. ¿También viene osté a remachar el clavo? ¡Ea, o me dejasté en pa, o yamo a su novia pa que le cuentosté toas esas historias!

El Buenas. ¡No se encampane osté tanto, alma mía!... Ya me voy··· (*Viendo entrar a Maoliyo por la puerta del foro.*) ¡Ahí tiene osté a su "ídolo"! ¡Vaya una mujer afortuná, y vaya un tío con suerte!... ¡Salú, Maoliyo!

Maoliyo. (*Entrando.*) ¡Dios te guarde, Buenas.

Buenas. Le decía a la Carmela que, solamente por ser tu novia, tiene motivos pa estar más orgullosa que Isabé la Católica, Apostólica y Romana cuando tomó a Graná... ¿Verdá, Carmela?...

Carmela. Verdá. (Al fin, Judas, como tos los que me rodean.)

Buenas. Vaya, niños, aprovechar el tiempo si no está la agüela; yo vi a ver si está ahí mi chavala; y como dijo... no sé quién, "ca oveja con su pareja". Hasta luego... (*Entra primera derecha.*)

Maoliyo. ¡Adiós, hombre!··· (*Carmela va a hacer mutis por la primera izquierda.*) (Carmela! ¡Carmela! ¿Qué es esto? ¿Por qué desprecias mi visita?... ¿No me contestas?...

Carmela. ¡Déjame!

Maoliyo. Pero ¿qué cambio has sufrido de ayer a hoy?

Carmela. ¡Que me dejes, te digo!

Música

Maoliyo.
¿Qué es lo que te ocurre,
Carmela del alma?
¿Por qué no me miras?
¿Por qué no hablas?
¿Por qué tus ojitos
apartas de mí?
¿Qué veneno te dieron, chiquilla,
pa que estés así?

Carmela.
¿Por qué me preguntas
qué es lo me pasa?...
Pregunta a ti mismo
y piensa con calma,
y si es que mis ojos
aparto de ti,
no me dieron veneno ninguno
pa que yo esté así...

Maoliyo.
¡Carmela!···
¡Por los ojos de tu cara,
que es el sol con que disipo
las tormentas de mi alma!...
¡De veras!
Te suplico que me digas
en qué púe yo ofenderte,
ni con obras ni palabras,
Carmelilla de mi vía.

Carmela.
Contra el mundo entero,
te di mi cariño,
y con él jugaste,
lo mismo que un niño;
con unas y otras
me jases traición,
y apagaste el fuego que había
en mi corazón.

Maoliyo. Fueguesillo de virutas,
que el aire pronto se lleva,
y que va a impulso del viento,
lo mismo que la veleta.
Así fué el cariño
que por mí sentiste;
así tu constancia,
así tu ilusión,
que un consejo malito, sin duda,
se lo llevó to.

Carmela. No fué consejo
el que me dieron,
que tus malas partías
fueron consumiendo
toíta mi ilusión.

Maoliyo. Carmela, no mientas,
¿qué quejas pues tener de mí,
si desde que te conocí
mi vía entera fué pa ti?

Carmela Manolo, no finjas,
ni ocultar quieras tu traición,
que cuantas miras,
tantas quieres.
Y pa toas ties un corazón.
Que el creer
en tus palabras engañosas...

Maoliyo. Puede ser.
El creer siempre en la verdad

A dúo

MANOLO	CARMELA
Yo no he tenío	Siempre tuviste
más que un corazón	más de un corazón
que fué pa ti,	que nunca a mi
lo despreciaste;	me lo entregaste;
pero te arrepentirás,	pero te arrepentirás
y te tié que costar	y te tié que costar
mi querer	tu traición
lagrimiyas de sangre;	lagrimitas de sangre;
Piensa, Carmela,	ya está pensao
lo que vas a hacer,	lo que voy a hacer,
di de una vez	ya nunca más
si me desprecias	de mi te burlas:
pa no volverme acordar	no te vuelvas a acordar
que existió tal mujer	que existió tal mujer
o que muerta está ya.	que pa ti murió ya.

Manolillo Mentira to.
Mentira to.

Manolillo. Que mal haya quien fía
en ninguna mujer.
Carmen. Manolo, no te canses.
Mucho llanto tu cariño
me costó. .
Ahora estamos iguales:
tú, con tu penita;
con la mía, yo..
Manolillo. Carmen···
Carmen. No te quiero escuchar.
Manolillo. Oye.
Carmen. Vete y déjame en paz.
Ya murió
el amor para los dos..
Los dos. Para los dos.

Hablado

Manolillo. ¡Carmela!... ¡Dime de una ve lo que tengas que decirme, y no andes con rodeos, ni busques pretestos; si es que quieres jerirme de muerte, dame la puñalá cara a cara!... ¡Habla! ¿Qué tapujos son los que te traes, inventando selos y traiciones?...
Carmen. ¿Quiés que te lo diga?
Manolillo. ¡Sí!
Carmen. ¡Pos que nuestras relaciones es menester que concluyan! ¿Lo quies más claro?
Manolillo. ¿Y los motivos?
Carmen. ¡Te he querío con toa mi alma!... ¡Me cuesta tu queré lágrimas de sangre; pero han llegao las cosas a un terreno, que no poemos pasar aldelante!... ¡No me preguntes los motivos, porque no te los diré!
Manolillo. ¡Ni jase farta!... ¡Ya lo sé, que es mi esgracia!... ¡Si lo sabe ya to Graná, que soy hijo de la Cuna!... ¡Si lo va pregonando tu mare de puerta en puerta, como si fuea un delito que yo hubiá cometío! ¡Como si la culpa de una mare sin entrañas tuviá que pagarla el hijo que inocente viene ar mundo! ¡Ya lo

pagamos con la pena más grande que pue haber!... ¡Con la farta de cariño! ¡Yo no he conocío más que un queré verdaero; el de una chiquilla tan desgraciá como yo, que había sacao de la Cuna la misma mujé que me sacó a mí, y que compartía conmigo sus caricias y sus juegos; dos años más que yo tenía, y me cantaba la nana llamándome su hermanito; ocho años tenía yo, y como si fua ahora mismo, recuerdo su copla...

"Este niño chiquito
no tiene mare;
lo parió una gitana
y lo echó a la calle."

Poco tiempo después, aquella mujé murió, y nos mandaron al Hospicio, de aonde me escapé cuando tuve conocimiento, sin que por eso haiga orviao a mi compañera de esgracia. ¡Ya sabes toa mi historia, sin que naide te la cuente a tralición!... ¡Buscaba un cariño verdadaero, y creí encontrarlo en ti!... Me equivoqué; pacencia... ¡Un desengaño más!...

Carmela. ¡Manolo!...

Manolillo. No; no te disculpes. ¡Si ties razón!...

Antonia. (*Saliendo por el foro.*) ¡Asín me gusta! ¡Bastaba que yo te lo hubiá dicho, pa que no lo jisieras!...

Carmela. ¡Pero madre!...

Antonia. ¡So esaboría, mal ange, poca lacha!

Manolillo. ¡Señá Antonia!

Antonia. ¡Señá porra! Ya le he dicho a mi hija que este noviajo s'acaba, y que no quio verte por aquí, a no se que vengas con tu pare a peírme su mano!...

Manolillo. ¡Mi pare!... ¡Demasiao sabosté que esa es mi esgracia; no tenerlo!

Antonia. ¡Pos cuando ganes pa uno, antonces vienes!...

Maquita. (*Es una gitanilla limpia y pizpireta, como de unos veinte años de edad; entra en el patio, con una canasta para vender.*)

¡A la paz e Dió, que da la gracia a las presonas güenas, y er pico a los roñosos!... ¡Mercame esta canasta pa la colá, niña!... Anda ya, güena moza; que erretío se vea er que no te mire con güenos ojos.

Manolillo. ¡En mala hora llegas!

Maquita. Calla ya, resalao; que no hay horita mala, cuando Dios no quiere.

Manolillo. ¡Que no se quié na! ¡Pues largarte!...

Maquita. ¡Me vas a espachar, cara e torero!... No me mires asina, que ningún daño te he jecho, y tierra masque mañana mesmo la presonilla que te lo jaga!...

Manolillo. ¡Calla, gitana, que esa presona!

Maquita. ¡No será denguna de las presentes; en el rabillo del ojo sus adivino que sus cameláis de verita! Tú más que ella!... Y no te ofendas por eso, reina del Sacro-Monte! Que asina premita Dió que se quee múa la mosca que t'ha zumbao a la oreja.

Carmela. ¡Güeno, déjate de cuentos!

Noni. (*Saliendo con los avíos de pescar.*) ¡Menúa tarde he echao! ¡Dos anguilas y una rana!

Manolillo. ¡Señor Noni!...

Noni. ¿Qué le pasa a mi mataó? ¿Ha tenío arguna cogía?

Manolillo. ¡Y no chica!...

Noni. ¡Mardito sea! ¿Por qué ha sío eso, Carmela?

Carmela. ¡Señó Noni!...

Maquita. Porque argún mal payo l'ha chavao er pico en er garlochí, y l'ha emponsoñao con las jieles de los selos.

Antonia. ¡Vaya! ¡Basta de acertijos, y vete ya, que no vas a vendé la canasta!... ¡Y tú a la calle, y que no tenga que gorvételo a decí!...

Maquita. ¡Ea!... ¡Señá Ruperta, no tuersasté la jeta, que se pué osté aireá!...

Antonia. ¡A la calle, he dicho!

Maquita. ¡Quitosté jierro!... Que se le han subío

los jumos a la chichí y vasté a volá lo mesmo que un globo!

Antonia. ¡A la calle, que se deshonra el patio con tu presencia!

(*Por primera derecha asoma Josefa y el Buenas.*)

Manolillo. ¿Soy argún ladrón?

Antonia. ¡Eres un cunero!

Carmela. ¡¡Mare!!

Antonia. ¡A callá!

Maquita. ¡Virgencita de las Angustias! ¿Será él? ¡¡Manué!!

Manolillo. ¿Qué?

Maquita. ¡¡Tú!!... ¡¡Osté!! Escucharme un cuento, que me se ha ocurrío ahora mesmo.

Recitado sobre música

No sé si por mi mal sino,
o por mi güena ventura,
sembraíto de amargura
hallé siempre mi camino.
Yo no sé si soy gitana,
pus no sé quién fué mi mare,
y mucho menos mi pare...
¡Conque mi pena es trempana!
Una cañí cuan ninguna
(y esto que cuento es la fija),
por haber perdío a su hija
me arrecogió de la Cuna,
me crió con gran cariño,
me salvó de tos los males;
y a los dos años cabales
sacó de la Inclusa a un niño...
(*Mirando fijamente a Maoliyo.*)
¡Pasaba el tiempo con carma,
y los chavales crecían,
y uno al otro se querían
de chipén, con toita el alma!
Compartían su cariño,
sus juegos, sus alegrías;
y un arma tan sólo había
entre la niña y el niño:
me pusieron Mariquita;

y er probecillo chavá,
cuando me iba a llamá,
me decía... (*Clavando los ojos en Maoliyo.*)

Manolillo. ¡La Maquita!

Maquita. ¡Tiene memoria er chavó!...
Poco duró la alegría;
que yo diez años tenía
cuando la mugé murió.
Al Hospicio mos llevaron,
que es la casa generá
de los que sin cariá
sus padres abandonaron;
y no púe gorvé a ve
ar que tuvo mi cariño;
aquer probecito niño
que se llevó mi queré...
Pero desde mi prisión
recordaba su carita,
y llevé su vocesita
metía en er corazón;
lloraba toas las mañanas
pensando que entre mis brazos.
y dormío en mi regazo,
yo le cantaba la nana.

Manolillo. ¡Dime la copla. Maquita,
que me solías cantá.

Maquita. Arrímate un poco más,
pa que la escuches cerquita.

Andrea. (*Cántándole al niño dentro.*)
Este niño chiquito
no tiene mare.

Manolillo. ¡Lo parió una gitana!

Maquita. ¡Y lo echó a la calle!
(*Abrazándose los dos.*) (*Fuerte en la orquesta.*)

TELON

CUADRO SEGUNDO

La escena representa la meseta donde se supone se encuentra enclavado el edificio del Sacro-Monte: al foro derecha destácase sobre la montaña la silueta de la Alhambra; al foro izquieda, y como si se dominara desde la escena, vista general de Granada; al fondo el orizonte de Sierra nevada. En la escena grandes pinos, y en las laterales chumberas que bordean los caminos; en último término derecha, una cantina de refrescos y bebidas; delante algunos veladores y sillas. Es la fiesta de San Cecilio; habrá puestos de varias chucherías, y por ambas laterales, entre y sale mucha gente, con objeto de visitar el santo.

Al levantarse el telón, aparecen vendedores, compradores y coro general.

Música

Ellos Voy más quemao que el santo.
por tus ojillos zaragateros.

Ellas Pos no te arrimes tanto,
porque a las llamas le tengo miedo.

Vendedor. ¡Alcahueses bien tostaos!
¡Unos los tengo sin sal,
y otros los tengo salaos!

Ellas Cómprame de alcahueses
media fanega.

Ellos Pide por esa boca
lo que tú quieras.

Vendedor. Niñas, comprarme alcahueses,
que esto parece mentira;
se come lo que tien dentro
y las cáscaras se tiran.

Comprador (*Al vendedor.*) Dame una perrilla de eso.

Vendedor. ¿Garbanzos o regüelto?...

Comprador ¡Alcahueses!... Pa garbanzos, con los del puchero tengo bastante.

Vendedor. ¡Ayá va! (*Midiendo.*)

Comprador Pero ¿esto es una chica?... Osté s'ha equivocao...

Vendedor. Vamos, no rezosté más... Fijarse, niñas: medio selemín por una perrilla...

Comprador ¡Medio selemín! Dos alcahueses, y lo demás, cáscaras!

Vendedor. Allá va otro; aquí no hay miserias. (*Echándole un alcahués*)

Aguador. ¡Agua fresca! ¿Quién la bebe?
¡De la fuente e l'avellano;
fresquita como la nieve!
Toa la que bebe el agua
de mi garrafa
suele quearse mosa,
si no se casa...
La Virgen de las Angustias,
como güena granaína,
fué quien bebió la primera
de este agua cristalina.
¡Agua!
¡Agua fresquita!
Quién tiene sé y no bebe,
no se le quita.
¡Agua fresca! ¿Quién la bebe?
¡De la fuente e l'avellano,
fresquita como la nieve!

Hablado

(*Por la izquierda aparecen: El Noni, convertido en mozo de estoques de Maoliyo; El Chato, El Pescadilla Chico y El Relance, picador y banderilleros, respectivamente, de Maoliyo.*)

Noni. (*Al aguador.*) ¡Juaniyo!

Aguador. ¡Hola, señó Noni! ¿Quiosté argo?

Noni. ¡Como que eres pa mí lo mesmo que el bacalao! Oirte pregoná y entrarme una sé que m'abrasa, to es uno; echa un vasito, si está fresca.

Aguador. ¡Ahí va un granizo! (*Dándole un vaso de agua.*)

Noni. (*Dando un chasquido con la lengua después de probarla.*) ¡Jaá... ¡Mú rica!... ¡Bendito sea er maniantá que la prouce! ¿Ostés gustan?...

Pescailla. No tenemos malos vicios... ¡Je je!

El Chato. Mientras que haiga vino, ¿quién s'acuerda del agua? ¿He estao güeno, Relance?...

El Relance. ¡Clavao!

Los tres (*Riendo estúpidamente.*) ¡Je, je, je!

Noni. ¡Dios te lo pague, Juanillo!... Otra vez será otra cosa... (*Devolviéndole el vaso.*)

Aguador. ¡Salú, señores!... (*Vase por la derecha.*)

El Chato. (*Acercándose a uno de los veladores de la cantina.*) ¿Mos sentamos aquí?...

Pescailla. Yo creo que éste es el sitio que ha dicho er maestro... ¿Verdá, Relance?

El Relance. ¡Clavao!... (*Se sientan los cuatro.*)

Noni. (*Dando una palmada.*) ¡Niño!

El Niño. (*Acercándose.*) ¿Qué va a sé, señores?...

El Chato. Dende vinagre p'arriba, lo que tengas.

El Niño. ¿Quieren Montilla? ¿Jeré? ¿De la tierra?

Pescailla. ¡U del cielo!

El Chato. Dercielo, no, Pescailla; que der cielo no cae más que agua.

Los tres ¡Je, je, je!

El Chato. ¿He estao güeno, Relance?

Noni. (*Imitando a Relance.*) ¡Clavao!

El Chato. Tráete cuatro chatos de Montilla.

Noni. Si son chatos, no traigas más que tres...

El Chato. ¿Por qué?...

Noni. Porque tres chatos que traiga, y tú, cuatro; a chato por barba...

Los tres ¡Je, je, je!

Noni. ¿He estao güeno yo ahora?

El Relance. ¡Clavao, de verdá!

El Chato. No hagas caso, niño, y trae los cuatro que te he dicho...

El Niño. En seguida... (*Vase el niño, volviendo en seguida con cuatro chatos de Montilla, que coloca sobre el velador. Por la izquierda aparecen Josefa, Andrea, Angustias y Lolilla con el Buenas.*)

Josefa. ¡Gracias a Dios que estamos en todo arto!

El Buenas. Nuestras fatiguitas nos ha costao.

Andrea. Y ni un aguaor siquiera.

Angustias. ¿No es aquer el Noni?

Josefa. El mismo.

Lolilla. ¡Señor Noni!

Noni. ¡Ole mis niñas! ¿Aonde va lo mejor de Graná?...

Josefa. ¿Aonde quierosté que vayamos?... A ver al santo, como de costumbre...

Lolilla. Ya pedirle que nos dé a ca una lo que nos haga falta...

Noni. Que a ti será un novio, como si lo viera.

Lolilla. No diré yo que no.

Noni. Y tú, Buenas, ¿qué vienes a pedirle?

El Buenas. Yo, que se muera la mare de ésta pa casarme al día siguiente.

Josefa. ¡Vamos, calla, animá! ¿Y qué es de su vida? ¡Siete meses sin vení por Graná!...

Noni. Pus corriendo er mundo, y recogiendo aplausos y dinero.

Andrea. Es decí, que estasté jecho un presonaje...

Noni. No soy más que mozo de estoque; pero me respetan hasta los guardias municipales.

El Buenas. ¡Y Maoliyo jecho un fenómeno!...

Noni. ¿Fenómeno? ¡Es una catreá!... Aquí está parte de su cuarilla; venir pa acá, niños, que sus voy a presentá a mis antiguos amigos. (*Los tres se levantan y vienen al grupo.*)

El Chato. Güenas tardes.

Noni. Aquí les presento ar chato, er mejó picaor del mundo y sus provincias; pica a toas horas; porque de noche se güerve chinche pa seguí picando.

El Chato. (*Riendo estúpidamente.*) ¡Je, je, je!

Josefa. Me alegro conocerlo.

El Chato. Y yo también.

Noni. El Pescadilla Chico.

Pescailla. Servió.

Noni. Le pone un par de banderillas al lucero del Alba, y se quea...

El Relance. (*Marcando un quiebro.*) ¡Clavao!

Andrea. ¿Y por qué le llaman asté *Pescaílla?*

Noni. Porque duerme enroscao.

Los tres ¡Je, je, je!

Noni. Y el Relance; éste es a el improsulta de los hombres, poniendo banderillas.

El Chato. ¿Van ostés a tomá un chatito con nosotros?

Josefa. Nosotras lo agradecemos como si lo tomáramos; pero no podemos bebé.

Noni. Josefiya, que semos de confianza.

Pescailla. Con nosotros están ostés más seguras que una carta certificá.

Andrea. Si no es por eso...

Noni. ¿Y tú tampoco, Buenas?

Buenas. Hombre, yo por no desperciarlo...

El Chato. Niño: cinco chatos.

(*El niño sirve en una bandeja los cinco chatos, que se distribuyen entre los hombres.*)

Josefa. Digasté, señó Noni: ¿y Maoliyo, está en Graná?

Noni. En Graná está...

Angustias. ¿Y la Maquita también?

Noni. También...

Josefa. ¿Y osté estará ya con ellos?

Noni. ¡Hasta después de muerto! Yo no sé lo que me contestará Maoliyo; pero yo pienso decirle un día de estos que cuando me muera, que me embalsamen y me lleven a toas partes con ellos.

Andrea. ¡Mucho los quierosté!

Noni. ¿A Manué? ¡Más que si fuera mi hijo! Porque esa criatura está siendo pa mí... un padre... (*Siguen hablando bajo.*)

Pescailla. (*Al Buenas, que se han separado de las mujeres y han formado grupo con los toreros.*) ¡Pero chipén!

El Buenas. ¿Es decí, que no ersageran los papeles al decir lo que dicen de Maoliyo?

Pescailla. ¡¡Ni un aútomo!! Pa que veasté si tié dominio de los toros. Una tarde, atoreando en Sevilla, le salió un berrendo más grande que la torre l'oro.

El Buenas. ¿Es mu grande la torrecita esa?

Pescailla. Coge unas tres cuartas partes de Sevilla.

El Buenas. ¿Y el toro era más grande?

Pescailla. ¡Más! ¿Verdá, Relance?

El Relance. ¡Más!

Pescailla. A él se le había puesto en la cabeza pasarlo de muleta y matarlo e bajo la presidencia, porque se lo había brindao a

un amigo que estaba en una contrabarrera; pero el animalito tomó la querencia de los toriles, y no había quien lo despegara de allí. Se cansó Manué, llegó, le pasó la mano por el lomo, lo cogió en brazos y se lo llevó como si fuera un gato recién nacío; lo puso aonde él quería, le dió dos pases, una estocada mojándose los dátiles, y espachao.

El Buenas. Se vendría la plaza abajo.

Pescailla. Aquella tarde, no; al día siguiente fué cuando se hundió la plaza Monumental de Sevilla.

El Chato. ¡Como que de la ovación se grietearon toas las paeres! (*Sigue hablando bajo.*)

Noni. (*Como si continuara una conversación.*) ¡Dende aquella tarde que, sin compasión, le echaron en cara su desgracia, y lo tiraron a la calle como un perro, la Maquita no ha parao de consolarlo, de hacerle orviar sus pena; hasta que tuvo la suerte de que una empresa lo sacara a toreá, y salió dispuesto a comerse los toros, y se jiso carté, y las empresas comenzaron a disputárselo... Hoy es el amo... Ha venío a Graná a casarse con la Maquita, y a poné casa. Antiyer arquilamos un piso en la mesmísima Granvía, encima der café de la Unión.

Josefa. ¿Y atoreará aquí este año?

Noni. Las der Corpus na menos tié contratá.

Angustias. ¡Cuando la Carmela lo sepa!

Andrea. En la mano lo tuvo...

Noni. ¡La Carmela!

Josefa. ¡Canales se le han hecho en los ojos de tanto llorar por él!

Noni. El llanto der cocodrilo, porque se le fué la presa.

Andrea. ¡Y si es su madre!

Noni. La señá Antonia es...

Pescailla. (*Como si continuara una conversación.*) ¡Un marrajo de mu mala intención!...

El Relance. Lo que es que encontró un capote que se lo quitara de encima.

Noni. En fin; hoy jase un año que pasó lo que pasó, y no hay pa qué acordarse de cosas tristes...

El Relance. ¡Aquí viene el mataó.

El Buenas. Con las ganas que yo tenía de verlo!

(*Por la izquierda aparece Maoliyo con la Maquita.*) ¡¡Maoliyo!!

Manolillo. ¡Caramba! ¡El Buenas!

El Buenas. ¡Mardito sea Cai!

Manolillo. Salú, señores!...

Maquita. ¡Que Dios bendiga a ostedes!

El Chato. ¡Ole los mataores barbianes!...

Manolillo. ¡Calla, Chato!...

Josefa. Manuel, ¿no s'acuerdasté de nosotras?

Manolillo. Yo m'acuerdo de to er mundo. ¿Cómo están ostés?...

Josefa. Bien, pa servirlo.

Andrea. ¿Y osté, doña Maquita?

Noni. Apeosté er tratamiento, vecina.

Maquita. Yo, tan barbi como siempre.

Manolillo. Pero sentarse, señores, si es que tien ostés gusto en está un ratito con nosotros.

Josefa. ¿Por qué no?

Angustias. Pero ¿y el santo?

Lolilla. Lugar hay de verlo.

Pescailla. Si no le vasté a peír más que un novio, aquí hay una pescaílla dispuesta a enroscarse con osté.

Angustias. Vamos, no digasté tonterías...

Manolillo. ¡Niño! Dos botellitas de lo mejón que tengas...

El Niño. Volando.

El Relance. (*Al niño.*) ¿Tienes una guitarra?

El Niño. Mu güena no será, pero suena.

El Relance. Pos tráela también. (*Todos van cogiendo taburetes o sillas y se van sentando, formando un corro.*)

Manolillo. Tú, al lao mío, Maquita; que cuando no te veo, paece que me falta el aliento.

El Niño. (*Con un cañero y un botella.*) Aquí está esto...

Manolillo. Ve repartiendo.

Noni. De eso me encargo yo.

El Niño. Ahí va (*dándoselo al Noni*).

Noni. La primera pa la maestra (*dándole una caña a la Maquita*).

El Chato. Y la segunda pa mí, que soy er picaó (*queriéndola coger*).

Noni. Dispensa Chato; pero el mataó está arquite (*dándosela a Maoliyo*). Ahí va. (*Cogiéndola y ofreciéndosela a Josefa.*)

Manolillo. Las señoras, primero.

Josefa. Muchas gracias.

Noni. Pos siga la ruea por er serso fuerte.

El Relance No seas bruto, Noni; ha dicho por las señoras...

Noni. Es que yo a las señoras les llamo el serso fuerte, porque la mía, que esté en gloria, podía siempre más que yo. (*Todos ríen.*)

El Niño. Aquí está la guitarra.

El Relance. Venga.

Maquita. ¿Vas a tocá argo, Relance?

El Relance. Armá un poquillo e zambra, si pué sé.

Maquita. Como que a eso hemos venío.

Manolillo. Y la primera que demuestre su alegría vas a sé tú.

Maquita. ¡Pero ven acá, gitano de mi arma! Si me está saltando el garlochí en el pecho por demostrarte que soy la mujé más feli de la tierra. (*A Relance.*) Menea esos dátiles, chiquillo, y arráncate por lo más cañí que sepas.

El Chato. Eso hastao güeno, ¿verdá, Noni?

Noni. Ha s'tao clavao.

Música

(*La gente que sale y entra se va acercando al grupo.*)

Todos

Es la gente de mi tierra
la que nunca tuvo penas,
porque la sangre gitana
va corriendo por mis venas.
Y tienen sus coplas
rayitos de fuego,
que matan las penas,
que prestan consuelo.

Tierrecita mía,
de mi corazón:
tú debieras llamarte por mote
la tierra del sol.

Maquita. Camino del Sacro Monte,
donde mis clisos vieron
la luz primera,
en lo más escondío del arma
guardo tu recuerdo...
hasta que me muera.
Gitaniya,
y nacía en Graná,
y llevando
en el arma un gaché,
¿cómo pueo
este sitio olviá?
Si diera mi vida,
mis carnes, mis huesos,
la sangre e mis venas...
Totico por él.
(*Baila mientras todos repiten.*)

Todos Gitaniya,
y nacía en Graná, etc., etc.
(*Baile.*)
¡Olé!...

Hablado

Manolillo. ¡Ven acá, que tienes un alma más grande que la Alhambra!...

Maquita. ¡Pero es toitica tuya, gitano mío!

Noni. ¡Señores, er que no haiga visto nunca la gloria, que se fije en esta pareja!... No le faltan más que un par de angelitos, que pué que lo lleven dentro... Arguna ve pué que sargan...

El Chato. ¡Noni! Has estao de rechupete. ¡Je, je!

El Relance. ¡Ha estao clavao!

Josefa. Premita Dios que esa alegría sus dure cien años.

Manolillo. Y ostés que puean verla...
(*Carmela y Antonia aparecen por la izquierda.*)

Andrea. (¡La Carmela y su madre!)

Maquita. ¡Sean bien venías!...

Noni. ¡Las tengo ñás atravesás!...

Manolillo. No seas rencoroso, Noni.

Angustias. Dios guarde asté, señá Antonia.

Antonia. Y a ti también, hija.
(*Acercándose al grupo.*)

Carmela. (Mare, no sarrimosté ahí, que en esa reunión no se nos ha perdío a nosotros na.)

Antonia. Yo me arrimo aonde me da la gana...

Maquita. Déjala que se arrime, güena moza, que aquí no mos comemos a la gente...

Antonia. Naturalmente; como que el Sacro-Monte es pa to el mundo, y a él podemos venítos: los ricos y los probes.

Noni. (Trae la escopeta cargá; y le va a salí er tiro por la culata.)

Manolillo. Señá Antonia: aquí no hay probes ni ricos... Aquí no hay más que cuatro amigos de güen humó y mejor voluntá, que a nadie jasen daño, ni a ninguno guardan rencor... Lo que pasó entre nosotros, ya pasó, y no hay pa qué nombrarlo.

Antonia. Te habrá pasao a ti, porque pa mí, aunque hoy tengas cuatro cuartos, no dejarás de sé el mismo que antes... Un...

Carmela. (*Tapándole la boca.*) ¡Callosté, mare!

Maquita. ¡Sierrosté er pico, señá Pascasia! Que le pasa asté lo mesmo que a las tarántulas: ¡aonde pican, envenenan!

Antonia. El sí que ha envenenao la honra de mi hija; na más que por haber sío su novio, no hay hombre que se l'arrime.

Maquita. ¡Ea, po rifelasté a perra gorda la papeleta, que nué que le toque a arguien! ¡Y vayasté fuera de aquí a escupir el veneno que lleva dentro, so mala bruja!

Antonia. ¡Ladrón!

Carmela. ¡Mare, por Dios!

Manolillo. ¡Déjame, Maquita! (*Queriendo lanzarse sobre ella.*)

Noni. ¿Quiés un estoque pa escabellarla?

Pescailla. ¡No! Que es una chota; eso pa los toros de poer. (*Conteniendo a Maoliyo.*)

Antonia. ¡Premita Dios que en tu mesma tierra te lo mate un miura!...

Maquita. ¡Malos mengues te tajelen! ¿Qué es lo que sientes por él: la vergüenza que pregonas, o la envidia de lo que vale? ¡La envidia arrrastrá, que ha jecho el nío en el sitio aonde debías tené el corazón, y te está royendo las entrañas, porque ves en otras manos un tesoro que has tenío en las tuyas, y lo has tirao a la calle lo mesmo que a un perro!...

Carmela. ¡Vámonos de aquí, mare!...

Noni. ¿La estrangulo?

Manolillo. Déjala que viva, que bastante esgracia tiene...

Antonia. ¡Que te lo mate un toro! ¡Que te lo mate!

Carmela. ¡Dios mío!

Manolillo. ¡Maldita seas!...

TELON

CUADRO TERCERO

La escena representa una calle de Granada afluente a la Gran Vía.

La fachada que da frente al público se supone que ha de tener gran elevación, pero sólo se descubre la planta baja, donde hay establecido un café; éste tiene puerta central y dos grandes ventanas, que estarán abiertas y dentro se verá el bullicio propio de un café granadino en día del Corpus. En la fachada del café habrá un cartel anunciando la corrida, y que en letras grandes diga el nombre de la ganadería que será la de Miura, y el de uno de los matadores que será El Niño del Sacro-Monte.

Transeuntes en abundancia cruzan la escena, formando grupos; hablan, ríen, etc. Las señoras vestirán con lujo y lucirán mantillas y abundantes flores.

Al levantarse el telón estará en la ventana del café El Pescadilla, El Relance y El Chato, piropeando o tada la que pasa. Entre la gente que cruza la escena, salen por la izquierda Angustias y Lolilla con Andrea. Las primeras llevan mantillas blancas y la segunda mantón de crespón negro.

Pescailla. (*Al verlas por detrás.*) ¡Asín se anda! ¡A pasito menuíto, como las palomas! ¡Ole mi tierra!

El Chato. ¡Niñas! ¡Que está aquí el Pescadilla! ¡Je, je, je!

Angustias. ¡Espérese osté, Andrea...

Pescailla. Déjame pasá, Chato.

Andrea. ¡Que luego dice tu madre que te dejo hablá con el novio sin que ella lo sepa!

Angustias. ¡Si es una chispa!...

El Chato. ¡A vé si te se orvía que atoreas hoy!...

El Relanco. No te metas mucho en caló, que aluego te está chico el traje e luces!

Pescailla. ¿Aónde va mi niña?... (*Saliendo.*)

Angustias. ¿Aónde quiés que vayamos?... Ande va to el mundo; a ve a la procesión.

Pescailla. Pero eso no quita pa que entréis a tomá alguna cosa antes...

Angustias. No; eso no... ¿No ves que voy sola?

Pescailla. Pero ¿éstas no van contigo?

Angustias. Sí; pero van solas también.

Andrea. Vamos solas las tres...

Pescailla. ¿Querían ostés llevá un regimiento?

Andrea. Después de to, tié razón; por entrá un ratito no vamos a perdé na...

Angustias. Sí; pero si aluego le dicen a mi mare que me han visto entrar en un café con un hombre...

Andrea. Con decirle yo que es mentira, está to arreglao...

Lolilla. Tiene razón; no seas tonta.

Pescailla. Y que no son más que diez minutos, que es tiempo que me falta pa irme a vestir.

Angustias. Ya que te empeñas... (*Entrando los cuatro al café.*)

El Chato. (*Desde la ventana.*) ¿Ya has enganchao? Y que he prendío par y medio, de las de lujo. (*Por la izquierda sale el Noni y el Buenas.*)

Noni. ¡Vaya una fiesta del Corpus que va a tené hoy Graná!...

Josefa. ¡Como que está to er mundo escandalizao con la corriíta!...

Noni. ¡Se están vendiendo los tendidos de sombra a cinco duros! Hay seis pavos en los corrales, que el que menos tira a un hom-

bre por alto de un "estornúo!... Tú irás con tu novia.

El Buenas. Yo iré, pero solo.

Noni. ¿Que no va Josefa a ve toreá a Maoliyo?

El Buenas. ¿Pero osté no sabe lo que ha pasao?...

Noni. No sé na.

El Buenas. Pos ayé hizo un mes que ha muerto la madre de Carmela.

Noni. ¿La señá Antonia? ¡Bendito sea Dios, que sabe haser justicia!... ¡Pero como ese luto no le alcanzará a osteés!...

El Buenas. No es que mos alcance, señó Noni; es que la pobrecilla Carmela s'ha queao más sola que un espárrago; sin un cacho e pan que llevarse a la boca, ni un rincón de casa donde arrecogerse; y la Josefa y su madre, que tienen corazón, y güenos sentimientos, l'han recogío, y la tienen como si fuá de la familia. Esta mañana le dijeron que se aviara pa salí a ve la procesión, y dijo que no; que se había enterao que Manuel mataba hoy toros de Miura; que se le había venío a la cabeza la maldición que le echó su madre, y quié pasarse el día delante de la Virgen de las Angustias, rezando y pidiéndole que lo saqu con bien!

Noni. ¡Esa niña!... ¡Esa niña merecía que su madre se le hubiera muerto tres años antes! Porque entonces, esa feliciá que tiene hoy la Maquita, sería de ella...

El Buenas. Es que esa feliciá que tiene la Maquita, la tié bien merecía, porque es más güena.

Noni. ¿Que si es güena? A mí me quiere como si fuea mi mare; yo la quiero como si fuea mi hija; y nos miramos como dos hermanos... A lo mejó no sé si es mi mare, mi hija o mi hermana.

El Buenas. To regüelto.

Noni. Eso: to regüelto. ¿Vas a subí a ve a Maoliyo?

El Buenas. Hombre, si no estorbo...

Noni. ¿Qué vas a estorbar? Yo voy ahora a

ayuarle a vestí, y luego te puedes vení con nosotros a la plaza.

El Buenas. Andando.

Noni. ¿Quiés que nos bebamos antes una cañita?

Buenas. Andando.

Noni. Andando, no; que nos pué sentar malamente. Sentaos ahí, en casa de Joseíto.

Buenas. Andando.

Noni. ¡Sentaos, hombre!

Buenas. No seasté lata, Noni;; quieo decí que vamos.

Noni. ¡Ah!... Güeno, po echa a andá. (*Van a hacer mutis por la derecha al mismo tiempo que le llaman de las ventanas del café.*)

El Relance. ¿Ande va er ozo de estoques más barbi de toa España?

Noni. A jasé unas gargaritas en la ermita de ahí al lao...

El Chato. Aquí hay un chato pa ti, y otro pa el amigo.

Buenas. Se agradece.

Noni. Primero se bebe, y luego se agradece.

Pescailla. ¿Van a entrá?

Noni. No; por la ventana, que se bebe con más ilusión... Con esto pasa lo mismo que con las mujeres: la ties al lao, y na; hablas con ella por la reja, y te la comerías.

El Chato. (*Dándole un chato a cada uno.*) Ahí va...

Noni. ¡Por el triunfo der mataó!

Buenas. Por el de toa la cuadrilla. Y no dormirse, que el tiempo vuela...

El Chato. En cuanto espiche lo que quea en la botella, estamos de naja.

Noni. Pos larga otro par de chatos, pa que se acabe más pronto...

Pescailla. ¡Y oro molío que fuera!...

El Buenas. Muchas gracias...

Noni. ¡Ole los banderilleros rumbosos!

Pescailla. ¡Te brindo er primer par de esta tarde, Noni!...

Noni. Cuenta con una tarjeta. Y andar ya, que la botella ha dao el último suspiro.

El Relance. ¡Arsando!...

Pescailla. Ostedes, niñas, ¿sus venís, o sus queáis?

Andrea. Nos vamos.

Pescailla. Arsa, Chato.

El Chato. ¡Camará! Si es que tengo una garbana, que no me pueo meneá...

El Relance. ¿Quiés un monosabio pa que te ayue a levantarte?

El Chato. No jase farta.

Noni. Anda, hombre, no seas remolón; si esto haces ahora, ¿qué va a jasé esta tarde?

El Chato. ¿Esta tarde? ¡Picá como los ángeles!... Te brindo la prpimera puya de la corría.

Noni. Miá que no tengo más que una tarjeta.

El Chato. Po me da la mitá...

(*Salen del café Pescaílla, Relance, Angustias, Lolilla y Andrea, y, por último, el Chato.*)

Pescailla. Güeno, niñas: ¿qué camino llevan ostés?

Angustias. Directas a la plaza de las Paciegas, pa ve entrá a la procesión en la catreá.

Andrea. Hasta luego, y güena suerte...

Ellos Muchas gracias.

Vecina Yo digo lo mismo...

El Relance Se agraece...

Angustias. ¡Adió, Juanillo! ¡Y que Dió te saque con bien!

(*A lo lejos empiezan a oirse los tambores, clarines y cornetas de la procesión.*)

Pescailla. ¡Farta me jase! Oye, cuando estés viendo la procesión, rézame argo, que eso nunca está demá.

Angustias. ¿Qué quiés que te rece?

Pescailla. Lo que sepas...

Angustias. Hasta luego. (*Vanse las tres por la izquierda.*)

Noni. Vayan ostés con Dió, pinpollitos!

El Chato. ¡Qué lástia que no me gorviera yo purga, pa poé picá en argo que no fueran los morrillos de los toros! ¿He estao güeno, Relance?...

El Relance. ¡Clavao!

Pescailla. ¿Has estao en el sorteo esta mañana, Noni?

Noni. Al ser de día; l'han tocao a Maoliyo los

dos mejores mozos de la corría. Hay uno en particulá, berrendo en negro, que pesará sus cuarenta tonelá...

El Chato. ¿Cuánto es una tonelá?

Noni. ¡Diez kilos!... ¡Y con un par de abujas, como pa bordá en sea con ellas!... Y de bien puesto, no te digo má si no que pué recogé der suelo un papé de fumá con los pitones...

Pescailla. Anda, Noni, vete a vestí ar mataó y no sigas hablando.

El Relance. Sí, hombre, que se le pone a uno el cuerppo malo y no hay necesiá.

Noni. ¿A vestí ar mataó? Primero tenemos que salí tos a darle encuentro a la procesión, a jincar la roilla en tierra cuando pase la Custodia, y peirle al Santísimo Sacramento, con lágrimas en los ojos si es preciso, que Maoliyo salga con bien. Pesa sobre él una maldición, que, si por desgracia, se cumpliera y lo matara un toro, ese mismo toro me mataba a mí.

(*La procesión se acerca; óyese dentro gran bullicio, voces de pregoness ¡Agua!, ¡alcahues!, etc.*)

Pescailla. ¡Camará! Noni, no digas esas cosas, que se le ponen a uno los pelos de punta.

Noni. Pos andando, que ya está ahí. Mucha confianza tengo en Maoliyo; pero con la ayúa de Dió me paece que hasta los toros le van a respetar. ¡Arsa p'alante!

(*Todos se acercan a la lateral derecha; la banda de música arrecia; el bullicio, también; la gente que hay en el café, sale y se dirige al mismo sitio como si la procesión estuviese pasando; en la escena se percibirá el humo del incienso; al tocar la Marcha Real, todos se ponen de rodillas y cae el telón lento. Al caer del todo se oye al cornetín de órdenes, y para la banda. Mucha animación en todo el fina.*)

INTERMEDIO

CUADRO CUARTO

Habitación en casa de Manolillo; pocos muebles y de buen gusto; dos puertas laterales, en primer término: la de la derecha, conduce al interior del piso; la de la izquierda, a la calle. Al foro un balcón; en segundo término derecha, un pequeño altar con una imagen de la virgen de la Angustias con dos velas encendidas. Al levantarse el telón aparece la Maquita de rodillas ante la virgen en actitud fervorosa.

(*Al terminar la orquesta, dice:*)

Maquita. ¡Virgencita de las Angustias!... ¡Que venga pronto!... ¡Degüérvemelo sano y salvo!... ¡Que no se cumpla la maldición de aquella mujé!...

(*Dentro empieza a sonar cascabeleo de coches, que se irán aproximando rápidamente, y gran algazara de gente, dejándose oir bien claras las voces de:* "¡Bendita sea tu mare!"... "¡Viva el Niño del Sacro-Monte!"... "¡Viva el torero granaíno!"...)

¡¡El!!... ¡Ya está ahí! ¡Mi Manué! (*Corriendo al balcón.*) ¡Por fin! ¡Vitoreao y aclamao por to el mundo! ¡Bendita sea la Virgen de las Angustias!

Manolillo. (*Dentro.*) ¡Dejarme, hombre, dejarme!

Maquita. (*Corriendo a la primera izquierda.*) ¡Manué!... ¡Manué!... ¡Maoliyo!

Manolillo. (*Entrando seguido del Pescadilla y el Relance.*) ¡Maquita de mi alma! (*Se abrazan.*)

Pescailla. ¡Maestra, enhoragüena!...

Maquita. Gracias, Pescadilla. Ha estao güeno, ¿verdá?

El Relance. ¡Ha estao clavao!

Noni. (*Entrando con los capotes de brega y estoques.*) ¡Ven acá, que te abrace y que te bese! ¡¡Menumento!! (*Lo abraza y lo besa.*) ¡Lo que tú has jecho hoy con esos dos toros, no lo jase ni Romanones!

Maquita. ¡Pero cuéntame, Manué!

Manolillo. ¡Na; dos toros!...

Noni. ¡Dos catreales!

Manolillo. Dos estocás y dos orejas...

Pescailla. ¡Y que los animalitos se las traían!

Maquita. ¿Era mal ganao?

Manolillo. ¡Qué iba a ser malo!... Ya quisieran algunas personas tené la educación y los sentimientos de un miura de esos!... Pero ¡enséñale las orejas, Noni!...

Noni. (*Cogiéndose las orejas suyas y mostrándolas a la Maquita.*) ¡Miálas!

Manolillo. ¡Las de los toros, ladrón!

Noni. ¡Ah, sí! (*Sacando dos trozos de oreja de toro del bolsillo de la guayabera y dando uno a la Maquita.*) ¡Toma; ésta, pa ti, y esta, pa mí, que me la vi a corgá del cuello lo mesmo que un relicario!

Pescailla. ¡Hasta en la cara que ponían los toros al caé, se le notaba lo agusto que morían!...

Noni. ¿Que si se le notaba? ¡Cuando le cortaron la oreja al último me llamó la atención lo que jasía con la boca; le arrimé el oío porque me pareció que hablaba, y le oí claramente que decía: Bendita sea la mano que m'ha dao la estocá.

Manolillo. ¡No seas exagerao, Noni!...

Noni. ¿Ersagerao? ¡Mañana se venden los bistés de esos toros a diez duros ca uno, y va habé gofetás por comprarlos!

Maquita. ¡Lo principal es que has salío con bien!...

Noni. ¡Y que medio Graná hay a estas horas manco!... ¡Porque se han roto las manos aplaudiendo!...

Maquita. ¡Bendito sea Dios, que es tan güeno pa nosotros, Maoliyo! ¡Aplausos, riquezas, cariño!... ¡Pa los dos solitos!...

Noni. ¡Pa los tres, reginojo!... ¿O es que no sus acordáis del probe Noni?...

Manolillo. Sí; pa los tres, Noni, pa los tres; tú también eres güeno.

Pescailla. Maestra: pongasté dos partes más pa

nosotros, que también queremos a Manué como a un hermano.

Maquita. ¿Qué nos falta pa ser felices, Maoliyo?

Manolillo. ¡Lo que tú sabes, Maquita!...

Maquita. ¡Eso... vendrá pronto!...

Noni. ¡Y yo seré el padrino!

Manolillo. ¿Tú qué sabes de lo que se habla?

Noni. Tanto como tú; mía éste. ¿T'has creío que chupo el deo?

El Buenas. (*Desde la puerta.*) ¿Se pué pasá?

Manolillo. Entra, Buenas.

El Buenas. ¡Dame un abrazo, Manué! ¡Vengo loco de oí hablá de ti por esas calles!

Maquita. ¿Qué dicen?

El Buenas. ¡Casi na!... ¡El que menos ha pensao ya en levantarte una estauta en el Sacro-Monte!

Maquita. ¡Dios se lo pague!

Pescaílla ¿Y de nosotros, dicen algo?

El Buenas. De osté, en particular, dicen que es la pescaílla más fresca que ha venío a Graná; y que hay quien quié comérselo con espina y to. ¡Vaya un par al cambio que le puso al tercero de la tarde!

El Relance. ¡Clavao!

El Buenas. Pos aquí el amigo tampoco se quea atrás; le puso al mismo toro un par de zarcillos como pa ponerlos en el escaparate de una joyería.

Noni. Pero to eso se queó en pañales cuando llegó la hora suprema; cogió Maoliyo los trastos, se fué pa el palco aonde estaban los ingleses, y le brindó en francés; va en busca de la fiera, y se encuentra con un animalito más grande que la Alhambra, con la cabeza más alta que la torre de la Vela, y sabiendo hasta latín... Lo toma de muleta con la zocata y le da un pase naturá, que le puso al público los pelos de punta: uno de pecho, limpiándole los pitones con la pechera de la camisa, y estalló una ovación tan grande, que hasta el toro se puso a rezarle a Santa Bárbara, creyendo que había tormenta; desde ese

momento ya no hubo en el rueo más voluntá que la del mataó; porque el toro se queó jecho un infelí, y no jasía más que lo que éste le mandaba; tiró de repertorio, y vengan monerías, y vengan palmas, hasta que llegó la hora de echarse la escopeta a la cara, y... ¡pataplún!... ¡Las cuatro patas por alto!... ¿Eso hay quien lo jaga ¡No, no, y no!... Me juego éste (*por el cuello*).

Manolillo. Güeno, Noni; déjate ya de alabanzas, y hablemos de otra cosa; nosotros tenemos bastante con sabé que la feliciá y la alegría viven en esta casa...

Maquita. ¡La alegría eres tú, Maoliyo!...

Manolillo. ¡Y la feliciá, tú, Mariquita!

Noni. ¡Y que aquí no hay quien venga a da un disgusto!...

Carmela. (*Que viene vestida de riguroso luto, dice desde la puerta.*) ¿Se pué pasá?

Manolillo. ¡La Carmela!

Maquita. ¿A qué viene aquí esta mujé?

Manolillo. ¡No lo sé!

Recitando sobre música

¡Pérdoname si me atrevo a pisá los umbrales de esta casa!... No vengo a na malo, y te suplico que no me eches hasta después de escucharme...

Manolillo. ¡Habla!

Carmela. ¡Manué!... ¡Mi mare ha muerto!

Noni. (Requiescant in pace.)

Manolillo. ¡Que Dios la haiga perdonao, como yo la perdono!

Carmela. ¡Recordando la maldición que te echó, de que en tu misma tierra te matara un toro, y sabiendo que hoy en esta plaza te jugabas la vía, me he pasao el día rezando por ti!... ¡Pidiéndole a la Virgen que te sacara con bien!... ¡Sé que fuí mu mala pa ti!... ¡Pero no fué culpa mía!... ¡Yo encontré el castigo viéndome sola en el mundo; tú, el premio con esa mugé tan

noble, que te abrió los brazos cuando yo te echaba de los míos! ¡Si alguna vez acude a tu memoria mi nombre, no lo maldigas!... ¡Perdona la memoria de mi madre, y perdóname a mí también. (*Cayendo de rodillas.*)

Noni. ¡Repuñales!... ¡Pos no esoy llorando¡... ¡Carmela... ¡Yo no soy más que un probe viejo, y no gano más que pa un cacho e pan, y un rincón de casa que estoy dispuesto a partirlo contigo, si me quieres por padre hasta que un hombre honrao se case contigo!... ¿Sirve?...

Carmela. (*Abrazándolo.*) ¡Señó Noni!... ¡Es osté mú güeno!... Mú güeno!...

Maquita. ¡Manué!... ¡No la desampares!...

Manolillo. ¡Ofrécele tú lo que quieras!... ¡Tú eres el ama!... ¿Qué quiés darle?...

Maquita. ¡El importe de esta corría, como dote, y mi cariño si lo quiere, porque el tuyo es pa mí!...

Noni. ¡Si hubiera en el mundo un corazón más grande que el tuyo, me dejaba cortar la cabeza!...

Manolillo. ¡Noni!... ¡Es que del Sacro Monte no ha salío ná malo!...
(*Abrazando a la Maquita, mientras Carmela queda abrazada al Noni.*)

TELON

FIN DEL SAINETE

Obras de Antonio Cálero

El maestro Zaragata. Entremés.

¡Vaya caló! Idem.

La Mari-Pepa. Entremés. con música del maestro Rafael Fernández.

El cuarto número 10. Juguete cómico en un acto. (1)

Gente de playa. Zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Pascual Parera.

La florera. Idem íd. íd.

Lirios, espinas y espinacas. Juguete cómico en un acto.

De prueba. Entremés, con música del maestro Salvador Lozano.

Amor libre. Idem íd. íd.

¡Don Juan!... ¡Don Juan!... Parodia, con música del maestro Salvador Lozano.

La escuela de los fenómenos. Caricatura taurina en un acto, con música del maestro Bautista Monterde.

Curro Achares. Entremés.

El niño de la bola. Idem. (2).

¡Donde hubo fuego!... Idem. (2).

La hija del condenao. Drama en cuatro actos.

El soldao prodigio. Entremés. (3).

El huertecillo. Zarzuela en un acto y tres cuadros. (4). Música de los maestros Bautista Monterde y C. Gelabert (segunda edición, corregida).

---

(1) En colaboración con Antonio Alcalde.
(2) Idem con Fernando Vallejo.
(3) Idem con Antonio Méndez y Menéndez.
(4) Idem con Enrique G. Rubiales.

S. M. el Arte. Revista en un acto y cuatro cuadros. (4). Música del maestro Bautista Monterde.

El bautizo del nene. Sainete en un acto. (4). Con música del maestro Bautista Monterde.

Amores de antaño. Paso de comedia en medio acto.

Sangre virgen. Drama lírico en un acto y cuatro cuadros. (4). Música del maestro Bautista Monterde.

El triunfo del trianero. Sainete en un acto. (5).

Nubecita de verano. Comedia en dos actos.

El amor de luto. Sainete en un acto.

Del Sacro Monte. Zarzuela en un acto y cuatro cuadros. (6). Música del maestro Bautista Monterde.

---

(4) En colaboración con Enrique G. Rubiales.
(5) Idem con César García Iniesta.
(6) Idem con Miguel Sánchez Gómez.

Precio: DOS pesetas